

# Estados en disputa, desorden mundial y extremas derechas: desafíos para pensar el desarrollo en América Latina

Por [Alejandro Casalis](#) y [Agustina Gradin](#)

Área Estado y Políticas Públicas de la FLACSO Argentina



Artículo disponible en línea aquí: <https://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/archivos/16624>

## Introducción

América Latina atraviesa un momento histórico marcado por transformaciones profundas como resultado de la reconfiguración del escenario global, que se expresa, asimismo, en las dinámicas políticas internas de nuestros países, y en las posibilidades de desarrollo de la región. Lejos de constituir un “contexto” externo, procesos como el actual desorden del sistema internacional, la reconfiguración del poder global y el avance de las extremas derechas son parte constitutiva de los dilemas actuales del desarrollo en la región, la inclusión social y la sustentabilidad.

En este marco, repensar el “desarrollo” exige desplazar miradas reduccionistas que lo asocian exclusivamente al crecimiento económico, para abordarlo como un proceso político, multidimensional, multiescalar y en disputa. Esto implica interrogar el rol de los Estados en relación al desarrollo, dando cuenta de las condiciones geopolíticas globales y regionales actuales, y las tensiones entre democracia y capitalismo contemporáneo, así como los cambios e impactos en las subjetividades y en nuestras sociedades.

**Estados en disputa: entre la geopolítica y la crisis de legitimidad**

La noción de “Estados en disputa” permite capturar una doble dimensión de la crisis actual. Por un lado, refiere a territorios y regiones atravesados por crecientes tensiones geopolíticas. América Latina, lejos de estar marginada, se posiciona como un espacio estratégico en función de sus recursos naturales, su biodiversidad y su rol en las transiciones energéticas y tecnológicas (Svampa, 2019; Merino, 2020), pero al mismo tiempo vulnerable y dependiente en la fase actual de acumulación capitalista.

Por otro lado, el propio Estado como institución está en disputa. No solo en términos de su capacidad de intervención, sino también respecto de su legitimidad, sus funciones y su relación con el mercado y la sociedad. De una forma y otra, los Estados han sido cuestionados en los últimos años por su incapacidad para dar respuestas y soluciones a las demandas de una, cada vez mayor, cantidad de personas. Por izquierda y por derecha, la batalla cultural por el rol del Estado y el sentido de las iniciativas estatales de intervención social es una constante de la época.

Como señalan Jessop (2017) y O’Donnell (2010), el Estado debe ser entendido como una relación social en permanente tensión, atravesada por disputas de poder y proyectos en pugna. En este escenario, el Estado deja de ser un dato para convertirse en una pregunta: ¿qué tipo de Estado es necesario para impulsar procesos de desarrollo con inclusión social? ¿Con qué capacidades, bajo qué condiciones y en beneficio de quiénes se despliegan las políticas públicas?

### **El desorden mundial como condición estructural**

El actual escenario internacional no puede entenderse únicamente como una crisis coyuntural. Más bien, se trata de un proceso de desestructuración del orden global tal como se configuró en las últimas décadas. Autores como Decancio y Tussie (2024) y Merino, Morgenfeld y Aparicio Ramírez (2023), advierten que asistimos a una transición caracterizada por la erosión del multilateralismo y el debilitamiento de las instituciones internacionales.

A diferencia de otros momentos históricos, no estamos solo ante disputas por la distribución del poder dentro del sistema, sino frente a dinámicas que tienden a vaciar sus reglas e instituciones (Tokatlian y González, 2026). El uso de sanciones económicas como herramientas geopolíticas, la proliferación de guerras híbridas, y la fragmentación de las cadenas globales de valor configuran un entorno más incierto y menos previsible. Para América Latina, esto implica menores márgenes de maniobra y mayores restricciones para sostener estrategias de desarrollo autónomas, profundizando su histórica vulnerabilidad externa.

### **Democracia y capitalismo financiero: una tensión creciente**

Otro de los rasgos más significativos del presente es la profundización de la brecha entre las promesas de la democracia y las dinámicas del capitalismo contemporáneo. Mientras la democracia se orienta a la ampliación de derechos, el capitalismo financiero y tecnológico actual opera bajo lógicas de valorización desacopladas de la producción y del trabajo (Harvey, 2014; Piketty, 2014).

Este desacople se expresa en múltiples dimensiones: financiarización y endeudamiento, precarización laboral, expansión del extractivismo y creciente concentración del poder económico y de la riqueza. En su fase actual, el capitalismo incorpora además nuevas formas de extracción de valor basadas en la captura y monetización de datos, configurando lo que se ha denominado “capitalismo de plataformas” (Varufakis, 2024) o “capitalismo de vigilancia” (Zuboff, 2020).

Estas dinámicas no solo limitan la capacidad redistributiva de los Estados, sino que erosionan las bases materiales de la ciudadanía. Como advierte Fraser (2025), la crisis contemporánea puede leerse como una “crisis del capitalismo” en su versión neoliberal, donde convergen tensiones económicas, ecológicas, sociales y políticas.

## **Extremas derechas y reconfiguración del campo político**

En este contexto, el avance de las extremas derechas constituye un fenómeno central. A diferencia de experiencias autoritarias del pasado, estas fuerzas acceden al poder mediante elecciones, pero impulsan procesos de erosión democrática desde dentro (Levitsky & Ziblatt, 2018).

Su emergencia se nutre de condiciones estructurales: desigualdad persistente, precarización de la vida y desconfianza hacia las élites políticas (Piketty, 2019). Sin embargo, estos malestares son canalizados hacia proyectos que promueven la reducción del Estado, la desregulación económica y la simplificación autoritaria de los conflictos sociales.

Un elemento distintivo es su capacidad para disputar el sentido del futuro. Como señala Brown (2019), las derechas contemporáneas articulan discursos que combinan neoliberalismo y autoritarismo, reconfigurando la relación entre ciudadanía, Estado y mercado. En este marco, la democracia es presentada como un obstáculo antes que como una herramienta de transformación, promoviendo la configuración de escenarios distópicos y alternativas de gobierno “tecno fascistas”.

## **El desarrollo como proyecto en disputa**

Frente a este panorama, el desarrollo debe ser entendido como un campo de disputa que articula dimensiones económicas, políticas, sociales y ambientales. La tradición estructuralista latinoamericana ya advertía que el desarrollo implica transformaciones en la estructura productiva y en la inserción internacional (Prebisch, 1981; Fajnzylber, 1990). Hoy, estas discusiones se actualizan en un contexto donde dimensiones como la ciencia y la tecnología, el sistema financiero, los recursos naturales y las plataformas digitales adquieren un carácter estratégico (Mazzucato, 2014; Rikap, 2026). En este sentido, el Estado resulta irremplazable. Como plantea Evans (1995), el desarrollo requiere Estados con capacidades institucionales sólidas, pero también con enraizamiento social que les permita articular intereses y orientar procesos de transformación.

Como señalamos en otro artículo reciente (Casalis, García Delgado y Gradin, 2024), recuperando la tradición de pensamiento del Área Estado y Políticas Públicas de la FLACSO Argentina, hemos estudiado y analizado las diferentes configuraciones de los modelos de desarrollo en Argentina y en la región, desde una perspectiva relacional, histórica y multiescalar, para identificar que el desarrollo no constituye un proceso lineal ni exclusivamente económico, sino una construcción social atravesada por disputas de poder, proyectos políticos en pugna y cambios estructurales que configuran, en cada momento histórico, modos específicos de producir, distribuir y apropiarse de la riqueza socialmente generada. Pensar el desarrollo es, en este sentido, pensar cómo se produce y se distribuye la riqueza socialmente producida, y cómo se construyen, gestionan y gobiernan, los consensos —y también los conflictos— en torno a estas cuestiones. Supone interrogar el rumbo de las transformaciones estructurales y las posibilidades de construir futuros posibles. El desarrollo es, por lo tanto, mucho más que crecimiento económico: remite al bienestar de la población en su conjunto, y a procesos de cambio social que implican inclusión, cohesión, igualdad y equidad.

Desde esta perspectiva, el desarrollo puede definirse como un proceso histórico, multidimensional y políticamente disputado de transformación estructural y de cambio social, orientado a ampliar las capacidades productivas, estatales y democráticas de una sociedad, garantizando la distribución equitativa de la riqueza, la inclusión social y la sostenibilidad en el tiempo. Se trata de una construcción colectiva, que involucra la interacción y el conflicto entre actores públicos, privados y sociales, y que, por lo tanto, es intrínsecamente democrática. En este marco, el Estado y las políticas públicas ocupan un lugar central, no sólo como reguladores de las dinámicas económicas, sino como actores estratégicos en la orientación del desarrollo: promoviendo sectores productivos, planificando el uso de los recursos, garantizando derechos, proveyendo bienes públicos e infraestructuras sociales, y organizando sistemas de cuidados que sostienen la vida social. Así, las políticas públicas para el desarrollo con inclusión social pueden entenderse como el conjunto de intervenciones estatales orientadas a incidir en la estructura productiva, en la distribución del ingreso y en la ampliación de derechos, con

el objetivo de construir sociedades más justas, cohesionadas y democráticas, en articulación con los distintos niveles territoriales y en un contexto global en disputa.

## Reflexiones finales

El escenario contemporáneo no sólo plantea desafíos de gestión, sino también disputas por los sentidos del presente y del futuro. Frente a narrativas que naturalizan la desigualdad y la erosión democrática, resulta clave reabrir el horizonte de lo político.

Pensar el desarrollo como un proyecto colectivo implica reconocer que no existen trayectorias predeterminadas, sino procesos abiertos, atravesados por relaciones de poder, decisiones estratégicas y capacidades institucionales.

En este marco, fortalecer el Estado, democratizar la tecnología y reconstruir la centralidad de lo público aparecen como condiciones necesarias para imaginar —y construir— futuros más justos, sostenibles y democráticos.

## Mayo de 2026

### Referencias bibliográficas

- Brown, W. (2019). *In the Ruins of Neoliberalism*. Columbia University Press.
- Deciancio, M.; Tussie, D. (2024). Reconfiguración global y diversificación de políticas exteriores: ¿qué esperar de una fragilizada cooperación regional?. En: [Bizzozero Revelez, Lincoln](#) (2024).. *Política Exterior y Regionalismo Latinoamericano en tiempos de pandemia y de cambios de la agenda internacional*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional; Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional; 2024; 35-52
- Fajnzylber, F. (1990). *Industrialización en América Latina*. CEPAL.
- Fraser, N. (2025). *Capitalismo caníbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2014). *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. Oxford University Press.
- Jessop, Bob (2017). *El Estado. Pasado, presente y futuro*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Ariel.
- Mazzucato, Mariana (2014). *El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al privado*. Barcelona: RBA / Taurus
- Merino, G. E., Morgenfeld, L., & Aparicio Ramírez, M. (2023). *Las estrategias de inserción internacional de América Latina frente a la crisis de la hegemonía estadounidense y del multilateralismo*.
- Merino, G. (2020). *Geopolítica del desarrollo en América Latina*.
- O'Donnell, G. (2010). *Democracia, agencia y Estado*. Prometeo.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Buenos Aires: Paidós.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico*. CEPAL.
- Rikap, C (2026). *Teoría de la dependencia digital. Soberanía y desarrollo en el capitalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: La caja negra.
- Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo*. CALAS.
- Tokatlian, J y González, G. (2026). *EL desconcierto latinoamericano frente al (previsible) acoso de Donal Trump*. En: *Nueva Sociedad*, 321. Enero – Febrero 2026.
- Varufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*. Buenos Aires: Deusto.
- Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.